

195 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE BOLÍVAR

17 de diciembre 1830-17 de diciembre 2025

Por: Franklin Ledezma Candanedo (*)
Periodista del Corinto Bolivariano: Panamá.

El 6 de diciembre una vez en Santa Marta, Bolívar fue trasladado a la Casa Quinta de San Pedro Alejandrino, donde tuvo algunos instantes de reposo y alegría, pero el 10 de diciembre comenzó a desfallecer.

Cabe destacar que el propietario de la quinta, don Joaquín de Mier y Benítez era nieto de don Joaquín de Mier y Benítez, un destacado empresario español, quien ofreció su finca La Florida de San Pedro Alejandrino como última morada del Libertador.

Más significativo aún es el hecho de que Don Joaquín, con raíces españolas fue el único que aceptó hospedar a Bolívar, a pesar que éste combatió durante décadas al imperio español, mientras que los ciudadanos de las repúblicas independizadas, repetidamente lo ofendieron e ignoraron sus incansables luchas libertarias, situación que se repite en pleno siglo XXI en la Patria Grande

Vivencias de su médico de cabecera, sobre el sufrimiento físico del Libertador durante sus últimos 17 días de vida, aunque también comprobó que era mucho mayor un dolor inmaterial que lo atormentaba, porque “muchos de los que estuvieron en un principio junto a él y los que se beneficiaron de sus proezas libertarias, ya no estaban”.

Según aseguró el Dr. Reverend “el paso por la guerra no dio tiempo para atender sus dolencias ni enfermedad, su carácter tampoco colaboró. Crecían las consecuencias del descuido a su salud y con eso un inevitable final de su existencia”.

Era de noche cuando llegó a Santa Marta un primero de diciembre de 1830. Bajaron a Simón Bolívar del Bergantín Nacional “Manuel”, con un aspecto cadavérico, no puede caminar, tiene una voz ronca, su cuerpo adolorido es débil y flaco, es necesario bajarlo con ayuda y total cuidado. Se hace cargo de su enfermedad el doctor Alejandro Prospero Reverend, quien en repetidas situaciones mencionó: “Lo peor es que Bolívar cree que no está enfermo y se molesta cuando le preguntan por el estado de su salud”.

Bolívar, notando el progreso de su enfermedad no le queda más que confiar en su médico. Reverend escribirá: “A pesar de su repugnancia a los auxilios de la medicina, él tenía la esperanza que yo le pondría bueno por ser su cuerpo virgen en remedios. La primera opinión del doctor es que la enfermedad es de las más graves y que tenía los pulmones dañados”.

Su médico de cabecera le dedicará diecisiete días continuos de desvelos para luego negarse a recibir una recompensa por haberlo

atendido. Escribirá boletines desde el momento en que asumió la responsabilidad de asistirlo y con el tiempo se convertirá en un importante documento de aquella enfermedad que acabó con la vida de Bolívar.

La enfermedad lo vuelve un poco intolerante a olores y sabores, se enoja con mayor facilidad. Sin embargo, seguirá dictando cartas y ocupándose de asuntos políticos, su fuerza mental lo acompañará por unos días más.

Sus primeras seis noches en Santa Marta mayormente las pasa en una habitación ventilada. Lo invade el desvelo, se desespera por la tos, para el segundo día el médico Reverend reconoce el temperamento del paciente, calificándolo como “Bilioso- nerviosos”. Describe que tiene el “pescuezo delgado y pecho contraído”.

Estas y otras señales como el tono amarillo de piel y la secreción verdosa, hacen que el doctor considere su enfermedad como “catarro pulmonar crónico” opinión que compartirá su colega, el médico M. Night, cirujano de la goleta estadounidense “Grampus”, que para el momento se hallaba en el mismo lugar.

Ambos médicos se encargan de ordenar un tratamiento curativo: Remedios pectorales mezclados con narcóticos y expectorantes. Algunos días tendrá cierta mejoría y con ella vienen ciertas esperanzas para quienes lo acompañan, pero luego volverán aquellos síntomas cada vez más fuertes, apagándose la vida lentamente.

El Dr. Reverend escribió el cinco de diciembre, considera viajar a otro lugar con mejor clima. Ese día se queda sólo asistiendo a la enfermedad del Libertador, ya que su colega el Dr. Night continuó su viaje en la goleta. Rápidamente pidió ayuda a otros médicos, que nunca llegaron.

Bolívar, tal vez añorando estar en su hacienda San Mateo, desea moverse hacia el campo. Su médico y amigos coinciden en la decisión y en un coche cubierto (berlina) parte muy contento junto a sus acompañantes para la quinta de San Pedro Alejandrino. Esta primera noche la pasó mucho más estable, su ánimo mejoró, el viaje al campo hasta ahora le había caído muy bien.

Ilusionado con su mejoría, Bolívar organiza el proyecto de desplazarse poco a poco hasta la Sierra Nevada, tomando la responsabilidad el General Sardá de construir un lugar apropiado en una aldea, con temperaturas mucho más frescas, ignorando la magnitud de la enfermedad que lo estaba arrojando. Vuelven los desvelos, la fiebre, el delirio.

Se le pregunta a Bolívar por alguna dolencia y negaba tenerla, sin embargo, al quedarse solo se quejaba. El médico observa un entorpecimiento en el ejercicio de sus facultades intelectuales, atribuyéndole a que la enfermedad le estaba afectado el cerebro.

Apesar de continuar con remedios que por momentos lo aliviaban, inevitablemente comienza a complicarse. Los síntomas alarmantes se agravan: se le traba la lengua, le viene calor en la cabeza y frío en las extremidades, dolor en el pecho localizado más hacia el lado izquierdo, delirios por la noche. Sin embargo, el médico observa que hasta ahora goza enteramente de su juicio.

En el día mejoran sus síntomas, se le ayuda con el estreñimiento que padece, habla con claridad, así resiste este día decisivo: 10 de diciembre de 1830. Se le dan los últimos sacramentos y firma su testamento, se le da lectura a su PROCLAMA y al culminar, Bolívar desde su butaca con voz ronca dice: "Si, al sepulcro es lo que me han proporcionado mis conciudadanos, pero les perdono. ¡Ojalá yo pudiera llevar conmigo el consuelo de que permanezcan unidos!", y continúa Reverend: De los ojos de los presentes brotaron las lágrimas al presenciar este escenario.

Necesario es reconocer que su Última Proclama es un documento en el cual se muestra no sólo la virtud de visionario sino también la vitalidad del estadista y político, escrito que fue dictado a su sobrino Fernando Bolívar.

Al día siguiente dicta su última carta dirigida al General Briceño. Sus doctores junto al General Montilla inútilmente piden ayuda a todos los médicos, pero éstos rechazaron la solicitud presentando como excusas otras obligaciones.

Bolívar va perdiendo fuerzas, ya no controla la orina, inquieto y en vigilia vive las noches tanto como su destrozado cuerpo lo permite. De la hamaca a la cama y de la cama a la hamaca, para aquel héroe que atravesó y resistió la inclemente Cordillera de los Andes, ahora, con simples movimientos requiere ayuda de su médico.

Es de esperar que moralmente esté abatido, quizás mucho más que su débil cuerpo. Su estado de salud se vuelve crítico, su semblante está decaído, su orina ahora contiene sangre, el hipo se agudiza, balbucea, su pulso decae, frío en extremidades, calor en la cabeza. El delirio no cesa, no tiene fuerzas y cuando las tiene es para caer severamente. Los indicios llegan a su última fase, sin duda el médico considera todos estos síntomas como un presagio funesto.

Por la mañana del día diecisiete de diciembre el médico Révérend asiste al obispo que se encontraba enfermo. Al volver observa el declive de la salud de Bolívar, aquí su descripción del momento: "Me senté en la cabecera teniendo en mi mano la del Libertador, que ya no hablaba sino de modo confuso. Sus facciones expresaban una perfecta serenidad, ningún dolor o señal de padecimiento se reflejaban en su noble rostro.

El médico al comprobar su respiración suavemente estertorosa, su pulso

casi inexistente, sabe que la muerte no será indiferente. Es tiempo, hace un llamado a los edecanes, generales y demás personas para presenciar los últimos momentos. De inmediato lo rodean y en apenas unos minutos ven apagarse la vida de Bolívar, aquel hombre que recogió sobre sí el triunfal momento de la independencia sudamericana, obteniendo a cambio ingratitud y desprecio con esto acelerando la terrible enfermedad que lo consumió.

Síntesis de la vida y acciones del constructor de repúblicas, cuando Santander repetidos en toda la geografía de la Patria Grande siguen ofendiendo su memoria y desconociendo su ideal inconcluso: La unidad de todos los territorios ubicados al Sur del Río Grande hasta la Patagonia:

Simón Bolívar participó en 427 combates en diferentes batallas memorables, entre grandes y pequeños; dirigió 37 campañas, donde obtuvo 27 victorias, 8 fracasos y un resultado incierto; recorrió a caballo, a mula o a pie cerca 90 mil kilómetros, algo así como dos veces y media la vuelta al mundo por el Ecuador; Escribió cerca de 10 mil cartas, según cálculo de su mejor estudioso, Vicente Lecuna; de ellas, se conocen 2939 publicadas en los 13 tomos de los Escritos del Libertador; su correspondencia está incluida en los 34 tomos de las Memorias del general Florencio O'Leary; escribió 189 proclamas, 21 mensajes, 14 manifiestos, 18 discursos y una breve biografía, la del General Sucre.

Personalmente, o bajo su inspiración, se redactaron cuatro Constituciones, a saber: la Ley Fundamental del 17 de diciembre, creadora de Colombia (Angostura); la Constitución de Cúcuta (1821); el proyecto de Constitución para Bolivia (1825); y el decreto orgánico de la dictadura (1828).

No tuvo tiempo para completar su obra magna: la unidad política de Latinoamérica, la liberación de Cuba y Puerto Rico, el apoyo a Argentina contra el imperio brasileño, la Confederación Andina (1825), la ayuda a la propia España para liberarse de las monarquistas (1826), en fin, el establecimiento de una sociedad utópica, donde se logrará «la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política» (1819).

En 20 años de intensa vida política, 7538 días de actividad revolucionaria, a partir de su misión diplomática a Londres (1810) y hasta su deceso en Santa Marta, casi no hubo día en que no redactara una carta o emitiera un decreto, o que recorriera 13 kilómetros diarios en promedio.

Nuestro homenaje póstumo al constructor de repúblicas, al incansable luchador indoamericano, a quien consagró su vida y esfuerzos, a un superior ideal inconcluso, a pesar y por encima del boicot permanente de los Santander repetidos, entre otros Donald Trump, genocida imperialista, y lacayos a su servicio de todas partes, cuya acción

depredadora permite que sigan inconclusos los supremos objetivos del Congreso Anfictiónico de Panamá, de 1826.

Un fraternal saludo a lectores y contactos inteligentes, con nuestra consigna de lucha progresista: ¡ADELANTE, SIEMPRE ADELANTE!

Himno patriótico: Colonia americana ¡No! Luis (Lucho) Bejarano Autor de la letra y de la música, colega, amigo y compañero de mil batallas-Franklin.

(*) Columnista de opinión, agroambiental y turístico, promotor del desarrollo sostenible, defensor de la madre tierra, del ambiente y de todas las especies, en peligro real de extinción irreversible por diversos factores negativos, entre otros, la falta de acción colectiva en el plano nacional y mundial.

Cabe advertir que esto ocurre porque la sociedad entera vive al margen de la realidad, ya que es víctima robotizada de la adictiva inteligencia artificial, sin relaciones interpersonales y da prioridad a las redes sociales, al Chat GPT, al WhatsApp, al wifi y al internet.